

BASES PARA PLANIFICAR LA INVESTIGACION
ANTROPOLOGICA-ARQUEOLOGICA
EN EL NORTE GRANDE CHILENO.

Mario A. Rivera

EL DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL
MARCO SUDAMERICANO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA
ANTROPOLÓGICO, TEORÍA Y MÉTODO

Dentro del desarrollo de la arqueología sudamericana, debemos admitir que cada una de las concepciones teóricas han representado a su tiempo, parte de ese desarrollo que indudablemente no puede representar un todo sugestivo y madurado por lo menos como lo conocemos hoy en día, porque mucho, si no todo, se debe al desarrollo y aplicabilidad de las concepciones teóricas, y que en sí conforman el desarrollo mismo de la arqueología. Nuestros conceptos de cultura, por ejemplo, son fundamentalmente diferentes a los de algunos lustros atrás, pero esto no quiere significar que sean otros, porque están básicamente apoyados en las experiencias anteriores y, aún más, vienen a representar complementos más desarrollados de aquellos.

Desde el punto de vista de la teoría, cada

día se torna más complicado el estudio del hombre, porque surgen nuevos conceptos y **nuevos puntos de vista...** "A medida que el hombre comprende mejor la conducta humana, se acuñan nuevos conceptos..." (Nicholson, C.. 1968: 24).

En el investigador científico, deben naturalmente existir una doble visión o interpretación sobre este particular fenómeno: por un lado, debe estar consciente y saber valorar que este tipo de conceptualizaciones que forman parte del desarrollo mismo de la investigación o del estado de desarrollo de una disciplina o de una ciencia, es necesario llegar a una valoración crítica en cuanto a las posibilidades futuras que va tomando el desarrollo de la disciplina, investigación o ciencia, con el fin de reorientar el camino de ella y asegurar un desarrollo más amplio y prometededor. En términos generales, por ejemplo, es fácil advertir que dadas determinadas circunstancias de desarrollo de una ciencia, una nueva conceptualización científica es novedosa, útil, y plantea toda una serie de nueva gama

de posibilidades, abriendo el panorama de las investigaciones, pero debe advertirse que esta situación es muy distinta de aquella en que se plantea la misma conceptualización teórica, pero en un momento diferente del desarrollo de la ciencia, ya sea no constituyendo una disciplina científica, o bien dejando de ser novedosa, es decir, habiendo sido aplicada anteriormente, conociéndose sus posibilidades y sus limitaciones, pretender darle una amplitud mayor de la que realmente, científicamente se merece. Esto suele suceder en la arqueología sudamericana, con la insistencia de una serie de conceptos viejamente formulados que indudablemente cumplieron su papel dentro del desarrollo de la arqueología, pero que no se puede insistir con la misma altura de miras en la actualidad. Es como un actuar fuera de tiempo, o como poner en escena elementos que no representan el momento de desarrollo. Si dichas conceptualizaciones han jugado su papel, ese no es otro, y por ello tremendamente importante, que el de impulsar nuevas ideas, de ampliar el panorama de la investigación, ofreciendo nuevas interpretaciones, y de estimular el desarrollo hacia metas cada vez más nuevas e insospechadas. . .

Debemos pues aceptar esta realidad del desarrollo de la arqueología en Sudamérica, y aceptar que es necesario y ha sido posible debido al desarrollo que ha tenido nuestra ciencia con todos aquellos intentos preliminares. Porque, si debemos ejemplificar esta situación, dentro de todo el proceso de desarrollo, debemos decir que aquello que hipotéticamente se considera como negativo constituye en realidad los antecedentes indispensables de lo que nos encontramos abocados hoy en día. Es este el momento del desarrollo de la arqueología sudamericana que debemos impulsar mejor y con más fuerza, porque por naturaleza y propósitos que encierra, vendrán a ser los más medulares. Todos los nuevos cambios que estamos impulsando y viviendo a través de las nuevas concepciones en organismos estatales y museos,

mesas redondas, simposios y todo el nuevo acercamiento teórico y efectivo entre antropología y arqueología y la forma cómo se insertan en el plano de las ciencias sociales; todos los procesos de cambio visualizados y estudiados científicamente como tales dentro de estas sociedades en transformación que a su vez revelan una realidad sudamericana; y en fin, la preparación de una juventud que desde ya vaya entendiendo estos procesos de la ciencia antropológica dentro de su metodología y en su relación científica con otros planos del saber, pero enraizada y entroncada profundamente en la realidad, nos están indicando, indudablemente, que el camino a recorrer está sufriendo una reorientación, que ha sido posible porque ha existido una experimentación básica y preliminar en el campo de la teoría de la ciencia arqueológica-antropológica que nos está señalando este nuevo camino.

Pero no debemos seguir repitiendo la arqueología practicada en otros tiempos, porque esa arqueología ha tenido sus objetivos había nacido para cumplir un papel determinado dentro del desarrollo de la ciencia. Por el contrario, ahora debemos fijar nuestras metas, para no perder este sentido y actuar de acuerdo a lo que la experiencia del desarrollo nos está indicando. Ya no vale excavar sitios, clasificar herramientas, fechar y escribir luego artículos y dictar cátedra. Esto no conduce a nada si no imprimimos un sello realmente importante y de acuerdo al desarrollo de la ciencia arqueológica que cumpla y dé un nuevo impulso a ella, reorientándola de acuerdo a nuestras realidades (Martin, P. S., 1971).

De aquí que considere necesario hacer ver en primer lugar la posición del arqueólogo o cual debiera ser su posición en el momento actual, con respecto al desarrollo general de la antropología, y con respecto a otras ciencias sociales o al marco de las ciencias sociales en general; para en seguida mencionar los grandes problemas a que debe abocarse; una especie de orientación de estudio a que debe

referirse en el futuro cercano. Una vez configurado este panorama sobre lo que considero el "verdadero desarrollo de la arqueología en el más cercano presente-futuro", debemos referirnos al desarrollo de ideas y tendencias en circunstancias específicas y particulares que vendrían a conformar antecedentes de lo que estamos considerando y proponiendo como "desarrollo de la arqueología".

A través de la historia de la arqueología en el Nuevo Mundo, varios arqueólogos han planteado la necesidad de reorientar los métodos de la ciencia o formular una nueva metodología, pues al momento presente, los métodos tradicionales a nada conducen. Dentro de esta formulación general, es básico comprender que la arqueología es parte de la antropología y por lo tanto de las ciencias sociales. No funciona por así decirlo, como una disciplina totalmente aislada, dentro de lo que Deetz formula como "sterile methodological virtuosity" (Deetz, 1967: 48). Describiendo la verdadera función que cumple la arqueología en el momento presente, Martin a su vez señala:

"As practiced, however, it was at best a stunted history and a presentation of facts for their own sake; and, at worst, a kind of stamp-collecting pursuit... the interpretation of interrelationships of events, time, and space could go on *ad infinitum* and never get anywhere"... (Martin, P. S., 1971: 2).

Evidentemente, no ha faltado la formulación teórica en muchos casos, pero sucede que si revisamos la gran literatura arqueológica sudamericana, nos encontraremos con que hay una gran disparidad entre aquello que deseamos que fuera la arqueología y aquello que realmente estamos haciendo porque así sea. Por un lado, deseamos estudiar las situaciones y explicaciones a través de interpretaciones sobre el cambio cultural dentro de una cultura o de varias culturas, como lo propuso Childe; y por otro, lo que realmente resulta de todo esto, una verdadera historia de sitios.

De allí que, a pesar que la arqueología ha contribuido en gran manera al conocimiento general, no ha pasado de ser una fuente de información como ciencia auxiliar de otras, principalmente porque se ha perdido de vista, o bien nunca se ha logrado definir una verdadera orientación en torno a los fines y propósitos que realmente debiera perseguir. Martin (1971: 3) es muy claro a este respecto.

Probablemente una de nuestras fallas sea la mala o falsa concepción metodológica fundamental que poseemos acerca de lo que pudiera constituir los llamados niveles de interpretación. Esto porque, fundamentalmente, dentro de la metodología arqueológica, los pasos del desarrollo científico en una investigación dada, no nos son muy claros, o simplemente no nos hemos preocupado de ellos, aduciendo que no es lo más importante al realizar una investigación arqueológica. Pero éste ha sido el causante principal de que muchos de nuestros trabajos estén solamente representando la cáscara de los problemas que realmente debemos afrontar. De allí que nos quedemos solamente en esta historia de sitios (Taylor, 1948).

Dentro del campo básico de la metodología fundamental, debemos darnos cuenta que todas las etapas que conforman la investigación arqueológica, deben ser realizadas, comenzando con la observación y culminando con las interpretaciones, sobre la base de inferencias. Pero estas etapas deben ser dirigidas hacia una finalidad muy definida que conforme a su vez el gran propósito de la antropología y arqueología. Cada etapa debe estar en conexión con las otras, y tener una identificación común de propósitos. Sólo una vez que obtengamos suficientes investigaciones de este tipo podremos pensar en variables sobre la excelencia de la investigación o cómo conformar los patrones generalizadores de síntesis.

Las etapas básicas de la investigación arqueológica pueden resumirse en tres:

a) Recolección de datos a través de exca-

vaciones o investigaciones preliminares. Esto es lo que comúnmente se señala como la etapa de observación dentro del esquema de la investigación científica;

b) La integración de los datos, en tiempo y espacio, a través de la etapa de la descripción, y

c) La interpretación o explicación, a través de inferencias, a partir de la integración de los datos. Esta etapa de la investigación constituye la médula y es lo que a menudo ha sido dejado de lado.

Estas tres etapas han tenido diferente desarrollo en su aplicabilidad dentro de la arqueología sudamericana. Y ha sucedido lo que ha sucedido en otras áreas del mundo. Por ejemplo, la excavación y sus diferentes técnicas han recibido más atención y refinamiento que la etapa de integración de datos, que a su vez ha sido mejor tratada que la etapa final que, podríamos decir, recién comienza a vivirse en Sudamérica.

Otro tema interesante de destacar es la relación antropología-arqueología. Aún hoy en día no existe una comprensión clara y objetiva de cuál es el verdadero papel de la arqueología dentro de la antropología y de dónde deviene esta relación. Esto constituye, si quisiéramos referirnos a niveles de interpretación, una premisa básica que engloba la discusión completa de este aspecto (MacWhite, 1956); o como lo ha discutido Willey y Phillips (1958: 2) ... "American Archaeology is anthropology or it is nothing".

A través de los años se ha concentrado el estudio de la arqueología por medio de modelos para trabajar la historia cultural, pero nunca nos hemos preocupado de obtener modelos para explicarnos el cambio cultural. De allí que Taylor (1948) criticara ácidamente a los arqueólogos como meros tecnócratas. Pero la arqueología no debe ser solamente técnica de excavación. El arqueólogo debe incorporar una visión más amplia de los problemas que se consideran básicos para el mejor entendimiento del hombre como tal.

Hoy en día, la arqueología está sufriendo

profundas transformaciones. Han surgido nuevas posibilidades y desde el punto de vista de su metodología, se han abierto una serie de nuevas perspectivas que vienen a consolidar el camino recorrido, y por otro lado, a expandir y llegar con mejores soluciones a problemas que nos parecen más importantes y fundamentales como el fenómeno de tratar de conocer nuestro mundo. La arqueología ha dejado de ser mirada como una ciencia auxiliar y pasa a convertirse en una ciencia propiamente tal y fundamental para comprender nuestra vida.

¿Cómo pensamos esta nueva arqueología? Desde luego, desde distintos puntos de vista, he aquí las principales orientaciones:

a) **Fundamentación Ecológica.** Desde este punto de vista y de acuerdo con Adams (1968), el problema fundamental de estudio son los puntos de articulación entre las actividades de subsistencia de un grupo humano en particular y el gran establecimiento natural y social dentro del cual operó. Esto puede explicar los procesos de cambio de respuestas de adaptación en cualquier comunidad (Adams, 1968: 118). Esta idea ya la encontramos expresada en Childe (1935, 1944, 1958), Sanders (1965), Coe y Flannery (1964), MacNeish (1969) y otros, aunque sólo recientemente estamos en condiciones de llevarla a la práctica en la arqueología sudamericana. Junto a esto, hay que tener presente la idea de Ralph Beals (1971) al definir la ecología, en contraposición a Tschol (1971, como

"el conjunto de relaciones entre varios fenómenos observables objetivamente que incluyen el medio ambiente, la conducta humana y la tecnología, que se consideran algunas veces como sistemas que actúan entre sí. El concepto de proceso se introduce sólo con respecto a las formas en que ocurre la interacción o cuando se alteran las relaciones a través de cambios en los fenómenos observados. Podemos observar cómo el medio ambiente es alterado por la acción humana o cómo la conducta humana es afectada por cambios tecnológicos

o ambientales. . . Lejos de ser una ciencia, la ecología es un término usado en antropología para referirse a las variables y a las relaciones que tienen que ver con el medio ambiente”.

b) Fundamentación a través de un proceso, principalmente a través del sistema económico. Según nuestro particular punto de vista, la organización social y política de un pueblo es la resultante de un proceso de subsistencia que lleva a conformar una determinada organización económica en relación al medio ambiente. En otras palabras, el medio ecológico posibilita la existencia de un equilibrio económico eminentemente cultural y que conlleve la subsistencia y los subprocesos causativos y consecuenciales que constituyen la organización económica. Esta base del proceso es la que posibilita la existencia igualmente de la organización social y política.

c) Una tercera corriente es aquella de estudiar el cambio cultural como cambio evolucionario (Braidwood, 1959), empleando para ello algunas propiedades únicas de la cultura en términos de modelos biológicos. De acuerdo a Adams (1969) algunas de estas son:

1. La variable de poblaciones como unidades sobre las cuales actúa la acción selectiva, más bien que sobre individuos o tipos (Hulse, 1968), (Laughlin y Osborne, 1966);
2. Los procesos de selección natural;
3. Los mecanismos de adaptación hacia los cuales las poblaciones evolucionan rápidamente para llenar los nuevos nichos ecológicos, y
4. Las conceptualizaciones de los resultados de la evolución como una progresión de transformaciones irregulares pero irreversibles.

Estas ideas concentradas particularmente en la antropología física, han sido estudiadas en cierta manera en Sudamérica, especialmente en procesos de adaptación de organismos humanos a vida de alturas, y en general en la elucidación de entidades de población.

Estas concepciones se han canalizado en **gran parte a través de la ecología**, pero también a través del gran énfasis al estudio del proceso crítico de transformación que ha conducido de un nivel de organización complejo en la sociedad humana a otro. Entre estos procesos de desarrollo actualmente en estudio están:

- Los procesos de agriculturización.
- Estudios de Centros Urbanos.
- Estudios de Complejos Primarios Tecnológicos: metalurgia, cerámica, textilera, otros.

Se trata, pues, de identificar los procesos claves en el cambio, al igual que las regiones claves. Más adelante señalaremos específicamente el caso chileno.

Hemos descrito, probablemente de manera muy general, nuestro pensamiento acerca de cómo debe desarrollarse la arqueología en Sudamérica, desde el punto de vista de sus formulaciones metodológicas y conceptuales, indicando con ello de manera tácita y a la vez afirmativamente, los probables conceptos que frenan dicho desarrollo. Como el tema es imposible agotarlo, mencionaremos algunos de los más importantes conceptos que a nuestro juicio merecen ser revisados, a fin de comprender mejor la situación por la cual debe marchar esta arqueología.

No insistiremos mayormente sobre los conceptos de cultura, como también creemos nos hemos referido suficiente a las relaciones antropología-arqueología y ciencias sociales. Pero sí mencionaremos otros aspectos, por ejemplo, el considerar el desarrollo de prácticamente toda Sudamérica sobre la base de las llamadas culturas nucleares o áreas nucleares, es decir la región andina central peruano-boliviana. Esto ha conferido inmediatamente el término de áreas marginales a todas aquellas que no han llegado a desarrollarse como la civilización incaica, estableciendo una situación real y efectiva de dependencia en cuanto a desarrollos culturales. Nos parece que esta tendencia debe ser eliminada y debe darse más

énfasis aún a la prehistoria y arqueología regional, destacando allí los desarrollos propios y autóctonos de zonas específicas antes de dirigirse a estudiar las influencias y manifestaciones de desarrollos extraños al área en cuestión. De allí la afirmación de Pitt-Rivers citada por Daniel: "Las cosas corrientes tienen más importancia que las especiales, ya que son más comunes", refiriéndose y orientando el papel de la arqueología europea a fines del siglo pasado (Daniel, 1968: 68). Debemos por el contrario, tender a configurar el desarrollo cultural propio de un área dada y estudiar las influencias extranjeras en cuanto caracterizan el desarrollo general del área. Lo que proponemos no es ni antidifusionismo ni un autoctonismo recalcitrante, solamente proponemos estudiar y definir cada una de las áreas en las cuales los desarrollos culturales van caracterizando estas supuestas entidades. Sobre esta base real vendrán las interpretaciones de grandes áreas que configurarán un panorama aún de mayores proporciones. Pero esto no debe confundirse con líneas de desarrollo absolutas ni universalistas, como generalmente se ha hecho en la arqueología sudamericana. Así, por ejemplo, Willey, citando a Tello, plantea la concepción de éste con respecto al problema Chavín y por ende toda su concepción acerca de la formulación metodológica-arqueológica. . .

"Dos problemas se presentan cuando se trata de inquirir acerca de la edad de las culturas: el primero se refiere a la edad de cada una de ellas de modo individual, y el segundo a la edad de conjunto en una faja regional o en una sección o zona. Cada cultura puede ser imaginada como un árbol que ha pasado en su desarrollo por diversas etapas y que ha emitido ramos escalonados desde las raíces hasta la copa. Tratándose de la edad de una cultura, se debe tener en cuenta la edad del tronco o tallo apreciado, por los ramos emitidos en las diversas etapas de su desarrollo; y tratándose de la edad de un conjunto de culturas habría que indagar si ellas han

sido coetáneas en sus comienzos o raíces; si aparecieron en períodos distintos; o si se hallan mezcladas o fusionadas, o encima o debajo de los ramos de las culturas vecinas. Hasta donde alcanza la investigación, en el terreno andino, las culturas son múltiples y probablemente, en su mayor parte, muy viejas. Si bien en muchos casos sus restos aparecen superpuestos, esto no significa necesariamente sucesión continua o interrumpida de culturas troncales, sino meras superposiciones de ramas derivadas de éstas, que pueden o no haber sido coetáneas en su origen: Ramas viejas de troncos jóvenes pueden hallarse superpuestas sobre las ramas de troncos relativamente jóvenes en posición cronológica contraria a la verdadera posición y edad de las culturas matrices". (Willey, 1951; Tello, 1940: 626).

El trasfondo de esta cita toca otro de los problemas característicos de la arqueología udamericana: la concepción clásica del desarrollo del Formativo. Ya anteriormente hemos declarado que el Formativo, de acuerdo a nuestros puntos de vista, constituye un proceso con una tecnología en desarrollo que es producto de la experimentación en el medio ambiente (Rivera, 1971). Gran parte de estos factores culturales podemos detectarlos a través de los distintos elementos que han servido de base para las actividades de subsistencia tales como la pesca, caza y recolección. Hay que considerar, además, una serie de otros aspectos que son relevantes a esta problemática. Así, es de importancia conocer la historia climática de la región en estudio, pues sus cambios, contrastes y prevalencias nos darán toda una pauta sobre la base en que se han desarrollado estos aspectos. La botánica, y especialmente la paleobotánica y la etnobotánica también pueden ser capaces de entregarnos datos sobre la evolución de las plantas en medios determinados. El arqueólogo debe establecer en este punto de desarrollo, qué plantas llegan a constituirse en elementos culturales.

Desde el punto de vista de lo que estamos considerando como Formativo, debemos tener presente que éste no es un proceso absoluto en cuanto a sus elementos culturales constitutivos. El énfasis está dado por la tendencia a encontrar el balance económico entre hombre-medio ambiente. De allí que una de nuestras primeras tareas sea la de definir tentativamente las áreas ecológicas, porque muchos de los elementos culturales diagnósticos del Formativo de un área no pueden tener la misma equivalencia en un área con respecto a otra. Esto le confiere ciertos patrones específicos de desarrollo, en contraposición a aquella idea universalista que pretende ecuanimizar diferentes desarrollos culturales en etapas subjetivamente definidas y aplicadas sobre la base de un mismo esquema de desarrollo general, prácticamente a todo el ámbito americano. Creemos que es necesario conocer primero el desarrollo cultural en sus grandes líneas, de un área o región específica, llegando a conocer sus peculiaridades principalmente debidas al medio ambiente, para conocer allí donde se produce el cambio fundamental de adaptación y su subsecuente desarrollo en vías.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El panorama antropológico del norte grande es, por desgracia, escasamente conocido. La realidad actual de toda la situación económica y social, con la derivación de una serie de otros problemas que pueden llegar a constituirse en fundamentales, es totalmente ignorada y absolutamente desconocida. Esto es lógico si pensamos en lo complicado de llegar a concretar algún estudio extensivo e intensivo de imagen solamente, para detectar los fenómenos fundamentales de esta realidad. Sin embargo, a falta de una planificación acorde y científica, se ha preferido crear en algunos casos organismos, o aprovechar otros, para detectar mediante estudios técnicos algunas parcelas de esta realidad. Así, por ejemplo, funcionan las oficinas de CORA, que pretenden

llegar a conocer los verdaderos problemas del agro en esta parte de nuestro país. Igualmente, el Instituto de Fomento Pesquero, y los problemas relacionados con la fauna marítima; Servicio Agrícola Ganadero; el Plan de Desarrollo Andino de la Junta de Adelanto; Instituto de Capacitación Agropecuaria y otros. Necesariamente, deben integrarse todos estos organismos en un plan de investigación único cuya gran finalidad debe ser el llegar a conocer la realidad social del norte grande en sus grandes líneas, en un lenguaje común que posibilite, como punto de partida, la distinción de una serie de fenómenos diagnósticos y claves para el desarrollo, y que a la vez puedan aportar soluciones a distintos niveles una vez auscultada la "verdadera realidad".

Esto que parece sumamente sencillo y de mucho sentido común tiene, evidentemente, poco de sencillo y suficiente sentido común, y realmente constituye un problema típicamente de corte antropológico. Una de las premisas básicas de esta planificación es que la situación social es tan conflictiva que la emergencia de problemas nos indica que realmente deben adoptarse soluciones. Pero la verdad es que no conocemos la real situación. No sabemos qué problemas son los más importantes ni por qué existen. Sin embargo, se aplican soluciones que evidentemente no tocan el fondo de los problemas, y que nos atrevemos a insinuar, pero la situación continúa deteriorándose en perjuicio del desarrollo.

Este es un problema antropológico actual. Proponemos en nuestro esquema, estudiar algunos de los comportamientos claves en el pasado. Allí aplicaremos una concepción arqueológica para estudiar dichos fenómenos. Esto nos dará un índice de variabilidad entre el pasado y el presente, teniendo en cuenta también algunos factores de cierta condición como el medio ambiente antes y ahora y las condiciones ecológicas básicas. Una vez obtenida esta gran visión, habría que diagnosticar algunos problemas básicos arqueológicos que hipotéticamente consideramos pueden ser los

fenómenos de subsistencia. Planteamos a lo largo de toda esta planificación, nuestra visión de que los grandes fenómenos condicionantes del desarrollo son básicamente problemas de tipo económico, y de ellos, en las etapas preliminares del desarrollo, los problemas básicos de subsistencia. De allí que sea fundamental estudiar el medio ambiente natural y el balance con respecto a la acción cultural que evidentemente se traduce en posibilidades económicas de subsistencia que a su vez posibilitan el desarrollo cultural posterior. Cuando se rompe este balance por causas naturales o culturales, se vuelve a situaciones de crisis que nuevamente condicionan el desarrollo. Todos los aspectos de organización política, religiosa y social, son fenómenos que constituyen el desarrollo mismo y dependen de estos fenómenos básicos de subsistencia.

El norte grande ofrece condiciones propias que a su vez caracterizan el desarrollo del área marcadamente diferencial y distintiva. Esta es la realidad que hay que llegar a conocer.

ESQUEMA DE INVESTIGACIÓN PLANIFICADA PARA EL DEPARTAMENTO DE ARICA

A. Survey de la realidad ecológica actual del Departamento de Arica:

- Determinación de:
 - Macroambientes
 - Microambientes
 - Nichos ecológicos.

Estos en función de establecimientos poblacionales con o sin características urbanísticas, pero con actividades productivas económicamente, sean extractivas, de explotación o de producción. Indicar las características de dichos ambientes e intentar una clasificación sobre esta base económica fundamentalmente.

- Ubicación geográfica de dichos ambientes para establecer posibles relaciones, conexiones o vías de desplazamiento con determinados fines.

B. Survey de la realidad ecológica en la época del contacto indígena-español y Colonia; con el fin de conocer probables rasgos de variación en un plazo relativamente corto y documentado. Consideraciones importantes sobre la base de estudios de cronistas, relaciones, documentos eclesiásticos y otros.

Fundamentalmente aquí se trata de trabajar con la hipótesis de conocer el comportamiento de estos factores en el pasado, para llegar a establecer el desarrollo del proceso cultural y obtener una variable de referencia al presente.

C. Elección de problemas arqueológicos-tipo o diagnósticos, mediante:

1. Un estudio preliminar de sitios (elección y excavación) con el fin de obtener:

- a) Secuencias estratigráficas-culturales;
- b) Secuencias cronológicas, y
- c) Se sugiere completar las secuencias hasta el momento presente profundizando conocimientos de los momentos denominados: Cazadores andinos, Cazadores costeros; Desarrollo Cultural caracterizado por las primeras técnicas agrícolas hasta la aparición de la técnica cerámica (Chinchorro, Quiani, Falda del Morro, El Laucho, Alto Ramírez, Conanoxa); aproximación de definición de un Formativo Regional; caracterización del Tiahuanaco.

D. Evolución del proceso cultural.

- 1. Determinación de cada fase, período, complejo.
- 2. Caracterización de cada fase, período, complejo.

E. Interpretación del proceso cultural.

- 1. Determinación de factores claves hipotéticamente considerados:
 - clima
 - acción humana (cultural)
 - suelos
 - condiciones ambientales

2. Posibles rasgos culturales claves que posibilitan el desarrollo:

agricultura
avances tecnológicos
caza
pesca.

3. Caracterización de cada una de las entidades poblacionales:

Antropología física
Antropología cultural
Psicología social
Economía
Artesanías.

F. Evaluación del proceso:

1. Proceso y tradición. Incorporación de nuevas ideas al mecanismo establecido y a la vez la razón y el mecanismo de aceptación. Mecanismo de conformación de la propia tradición y cómo se va generando ésta. Hipótesis de que proceso y tradición son dos mecanismos complementarios.

2. Caracterización de las poblaciones actuales sobre la base de los antecedentes del proceso. El aporte de la tradición al proceso de desarrollo. Aquí se trabaja fundamentalmente con dos mecanismos claramente aceptados y definidos, más bien en sentido identificador que dinámico. En la etapa anterior se trataba de demostrar cómo iba surgiendo la tradición y cómo se iba conformando el proceso de desarrollo en general. En esta segunda etapa podemos nuevamente experimentar algunas leyes generales obtenidas en los pasos previos, pues se trata de caracterizar poblaciones actuales para poder determinar el papel de la tradición.

G. Conclusiones.

Este es el último nivel de integración. Destacamos dos pasos importantes y diferentes:

1. Interpretación de las poblaciones actuales en torno a problemas específicos tales como:

tecnología
medios de subsistencia

creencias y pensamiento
organización social y política.

Se trata de interpretar datos concretos teniendo en cuenta problemas que hipotéticamente los hemos señalado como diagnósticos en el desarrollo cultural.

2. Medidas sugeridas para contribuir al mejor desarrollo de estas poblaciones actuales, teniendo en cuenta su idiosincrasia sobre la base de la formación y desarrollo del proceso global.

Probablemente aún subsiste la idea de considerar la arqueología como ciencia o como disciplina, pero tengamos en cuenta que el desarrollo mismo de ella a través de nuestros propios esfuerzos por encontrar la verdad nos darán respuesta a esta interrogante en el futuro; por ahora es más interesante tratar de interpretar este pasado de acuerdo a nuestros pensamientos y así aportar lo mejor de nuestras capacidades en estos momentos en que incluso muchos de los valores tradicionales entran en conflicto. Las palabras de Bidney al respecto son muy oportunas y claras:

“La cultura en particular, como emergente de la naturaleza humana actuando sobre su naturaleza, medio ambiente ecológico, requiere de la actividad creativa del hombre no solamente para su génesis sino también para su continuidad en existencia y en su progresivo desarrollo. A la vez, el comportamiento cultural y sus productos ciertamente afectan la condición biológica del organismo humano para bien o para mal y puede en última instancia influenciar la próxima etapa en la evolución orgánica del hombre.

”La cultura no ha sido hecha sólo por el hombre prehistórico, sino que continua siendo hecha por él, y dirigida por el hombre a través del tiempo histórico. Esto implica que los procesos son últimamente explicados por referencia al trabajo humano y a las necesidades humanas, a las potencialidades humanas y valores. En el

análisis profundo, la naturaleza humana concebida como un organismo creativo es la fuente y explicación de los procesos culturales. La misma causa que produjo originalmente la cultura en tiempos pre-

históricos continúa para mantener y recrearla en el tiempo presente". (Bidney, 1970: xviii-xix). (Traducción libre).

Arica, Junio 26, 1972

B I B L I O G R A F I A

- ADAMS, R., 1968.
"Archaeological Research Strategies: Past and Present". *Science*, Vol. 160, Nº 3833.
- BEALS, R., 1971.
"Comentarios a— "Una Reconsideración de Ecosis de Peter Tschol". *Anales de Antropología*, Vol. VII, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BIDNEY, D., 1970.
Theoretical Anthropology. Schocken Books Inc.
- BRAIDWOOD, R. J., 1959.
"Archaeology and the Evolutionary Theory". En *Evolution and Anthropology: A Centennial Appraisal*. The Anthropological Society of Washington.
- COE, M. y K. FLANNERY, 1964.
"Microenvironments and Mesoamerican Prehistory". *Science*, Vol. 143.
- CHILDE, V. G., 1935.
"Changing Methods and Aims in Prehistory. Presidential Address for 1935". *The Prehistoric Society of London*, Nº 1.
- , 1944.
"Archaeological Ages as Technological Stages". *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. Vol. 74, partes I y II.
- , 1958.
Reconstruyendo el pasado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- DANIEL, G., 1968.
El Concepto de Prehistoria. Nueva Colección Labor.
- DEETZ, J., 1967.
Invitation to Archaeology. The Natural History Press, New York.
- HULSE, F. S., 1968.
La Especie Humana. Editorial Aguilar.
- LAUGHLIN, OSBORNE y FREEDMAN, 1966.
Introductory Human Biology. Readings from Scientific American, Preliminary Edition.
- MACNELISH, R., 1969.
First Annual Report of the Ayacucho Archaeological-Botanical Project. Phillips Academy, Robert S. Peabody Fo. for Archaeology, Mass.
- MACWHITE, E., 1956.
On the Interpretation of archaeological evidence in Historical and Sociological Terms. *American Anthropologist*, Nº 58.
- MARTIN, P. S., 1971.
"The Revolution in Archaeology". *American Antiquity*, Vol. 36, Nº 1.
- NICHOLSON, C. K., 1969.
Antropología y Educación. Paidós, Buenos Aires.
- RIVERA, M. A., 1971.
"Nuevos Enfoques de la Teoría Arqueológica Aplicada al Norte Chico". VI *Congreso Arqueología Chilena*, Santiago.
- SANDERS, W. T., 1965.
The Cultural Ecology of the Teotihuacán Valley. Preliminary Report of the results of the Teotihuacán Valley Project. Department of Sociology and Anthropology Penn. State University. Mimeogr.
- TAYLOR, W., 1948.
"A Study of Archeology". *American Anthropology. Memoir* Nº 69.
- TAYLOR, W., 1948.
"Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas". *Proceedings of the International Congress of Americanists 27th. Session*, 1939, Vol. 1, Lima.
- TSCHOL, P., 1971.
"Una Reconsideración de Ecosis". *Anales de Antropología*. Vol. VII. Universidad Nacional Autónoma de México.
- WILLEY, G. R., 1951.
"El Problema de Chavín; revisión y crítica". En *100 Años de Arqueología en el Perú*, ed. por Roger Ravninés, 1970.
- WILLEY, G. R. y P. PHILLIPS, 1958.
Method and Theory in American Archaeology. University of Chicago Press.